

del diafragma del Asia no tienen más que un valor secundario. Los pasos del Gurgén conducen á espacios desiertos ó muy poco poblados que, durante el período que nos es conocido, estuvieron casi siempre ocupados por bandidos. Los caminos laterales á derecha é izquierda son peligrosos ó á lo menos difíciles de recorrer: á derecha, es decir, hacia el Este, se perfilan las montañas del Cáucaso de los Turcomenios en varias aristas paralelas, que han de contornearse al Norte por una sucesión de etapas que coinciden con los oasis ó al menos con las tierras húmedas situadas á la extremidad septentrional de los valles. Semejante viaje era mucho más largo y peligroso que el recorrido de la ruta meridional que prolonga sobre la meseta de Irán la base de las aristas circundantes.

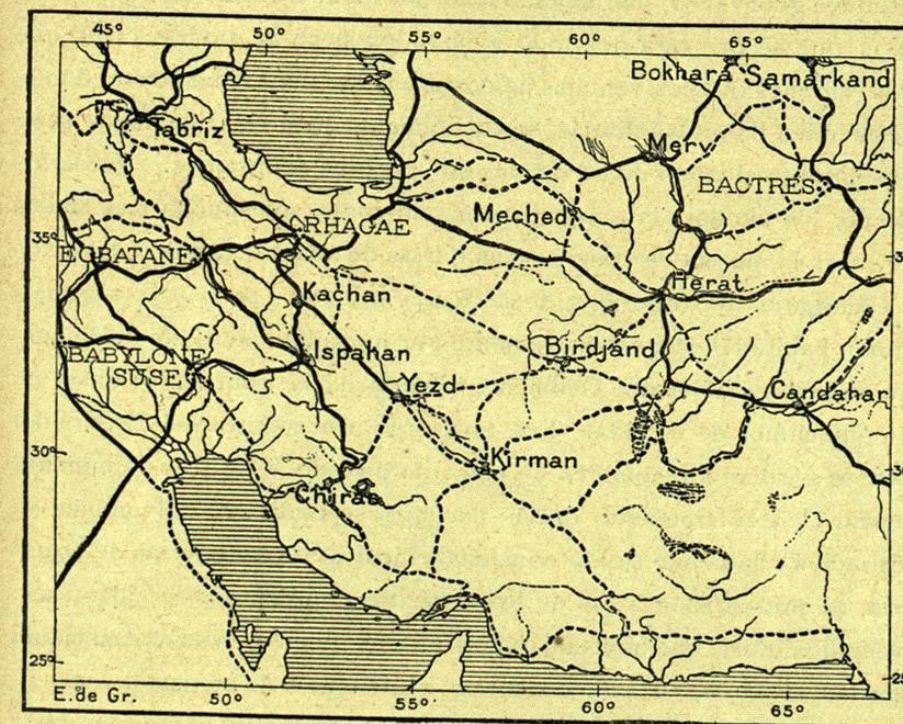
El punto de paso por excelencia entre las dos vertientes del diafragma asiático debía encontrarse, pues, en el sitio donde los dos ríos paralelos, llamados en el día el Murgh-ab y el Heri-rud, atraviesan de parte á parte las aristas del Paropamisus: allí hay valles fértiles que ocupan las dos vertientes, y pudieron nacer dos ciudades que después se contaron entre las más populosas de la Tierra, de una parte Herat, de la otra Merv; las travesías de arenas estériles son mucho más cortas que en las otras regiones limítrofes de la Irania, y hasta se puede, dirigiéndose al Noroeste, ganar el curso del Oxus y sus campiñas ribereñas por comarcas que riegan torrentes abundantes que descienden de las montañas próximas. En este punto todo el sistema del relieve asiático se halla escotado como por un extenso golfo en el que las poblaciones se han reunido en gran número y donde, de tiempo en tiempo, la presión de las emigraciones y de los conquistadores ha rechazado á los habitantes al otro lado de las montañas: allí se dibuja la gran curva de camino natural del Asia media.

El estudio del Mundo antiguo, en su conjunto relativamente al Irán, muestra de una manera evidente la importancia capital de esta ruta histórica de Persia como tronco común de las principales vías geográficas que vamos á enumerar.

El continente de Africa no tenía antiguamente relaciones con Asia sino por sus costas nord-orientales y por el país de los Hymiaritas á la entrada del mar Rojo: la influencia africana debía, pues, propagarse por

el istmo de Suez ó por el estrecho de Bab-el-Mandeb, hasta el Irán, pasando por la cuenca del Eufrates. Las comarcas mediterráneas, prolongando su eje hacia la isla de Chipre y el golfo de Alexandrette, apuntaban también hacia el alto Eufrates y las mesetas iránicas. El mar Negro, donde venían á parar las vías de toda Europa por el Don, el

N.º 56. Caminos de la meseta de Irania.



— Caminos mayores      - - - Caminos menores

1 : 20 000 000

0 100 500 1000 Kil.

D'neper, el D'nester y el Danubio, estaba bordeado de caminos cuya línea de convergencia alcanza el zócalo persa por la Transeaucasia y los pasos vecinos del Ararat. Por último, hay caminos que irradian desde Persia hacia todas las comarcas de Oriente: uno contorneando la base oriental de las grandes mesetas pamirianas para ganar la puerta de la Dzungaria y todas las demás por los desfiladeros y las faldas de las altas

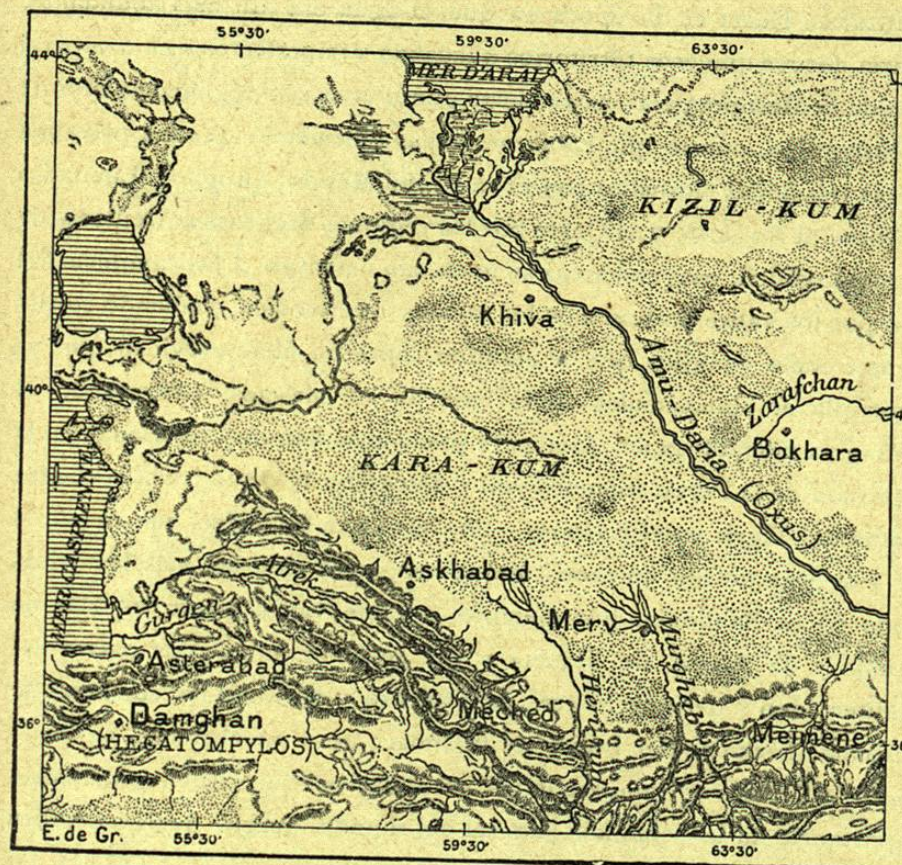
tierras del Asia central: son los caminos por donde desde la más remota antigüedad se hizo el precioso tráfico del jade y de otras substancias de gran valor y escaso volumen con el Extremo Oriente. Y toda esa inmensa ramificación de las vías históricas, desarrollándose de Este á Oeste á través del mundo, tenía un pasaje común siguiendo como un hilo conductor la vertiente meridional de los montes del Caspio, sobre el zócalo iránico.

Como se ve, las tierras de la meseta persa, por el hecho mismo de su relieve geográfico, han llegado á ser un camino necesario de la civilización que se propaga por todo el mundo; pero se podría creer que otras regiones ofrecen ventajas análogas en los países del Norte, donde se extienden llanuras infinitas, frecuentemente recorridas en todos sentidos durante el curso de las edades por pueblos emigrantes. Verdaderamente los éxodos, las magníficas excursiones son mucho más fáciles que sobre la meseta de Irán, por las tierras de abajo, estepas ó desiertos de Dzungaria, de Siberia y de la Rusia oriental; pero esas regiones estaban habitadas casi exclusivamente por nómadas cuyo estado de cultura no podía modificarse fácilmente á causa de la gran uniformidad de las condiciones de la vida. Los invasores procedentes del Este ó del Oeste se perdían allí como en un mar; de un lado á otro de la inmensa llanura, el desplazamiento de las naciones se realizaba sin cambiar su civilización; habiendo salido nómadas é incultos de las puertas de Dzungaria, se presentaban á las de los Carpatos con costumbres idénticas: la sacudida moral que había de operar una revolución en su existencia no se producía sino á miles de kilómetros de distancia de su país de origen.

De muy distinto modo ocurría, como hemos visto, sobre las altas tierras del Irán, gracias al contraste que presenta este país con todas las regiones circunvecinas. Tanto si los emigrantes venían de las llanuras de la Mesopotamia, como si procedían de los valles caucásicos, de los arenales del Turkeistán ó de la cuenca del Indus, se encontraban por ello mismo transportados á un medio completamente nuevo, y el camino que les estaba trazado de antemano les ofrecía la ocasión de aprender y aun de transformarse bajo la influencia de una civilización diferente de la suya. Se puede comparar la vía septentrional de Persia, entre Meched y Hamadan, á una especie de laminador en el que las poblaciones han sometido sus ideas y sus costumbres, como metales dúctiles, á una nueva elaboración, de modo que habiendo entrado bárbaros en el país,

salían iniciados en un grado superior de civilización. ¡De ahí la importancia capital de Persia en el conjunto de la historia humana! No sin razón todos los pueblos occidentales y orientales, europeos, americanos,

N.º 57. País de los Turkmenios.



1 : 10 000 000

0 100 200 500 Kil.

hindus y chinos consideran las comarcas del Irán como un país de antepasados: las leyendas que muestran los primeros hombres descendiendo de aquellos montes tienen un fondo de verdad.

Al Norte del diafragma que une el Elburz al Pamir, cuyos eslabones intermediarios llevan nombres diferentes: Cáucaso iránico, umbral de

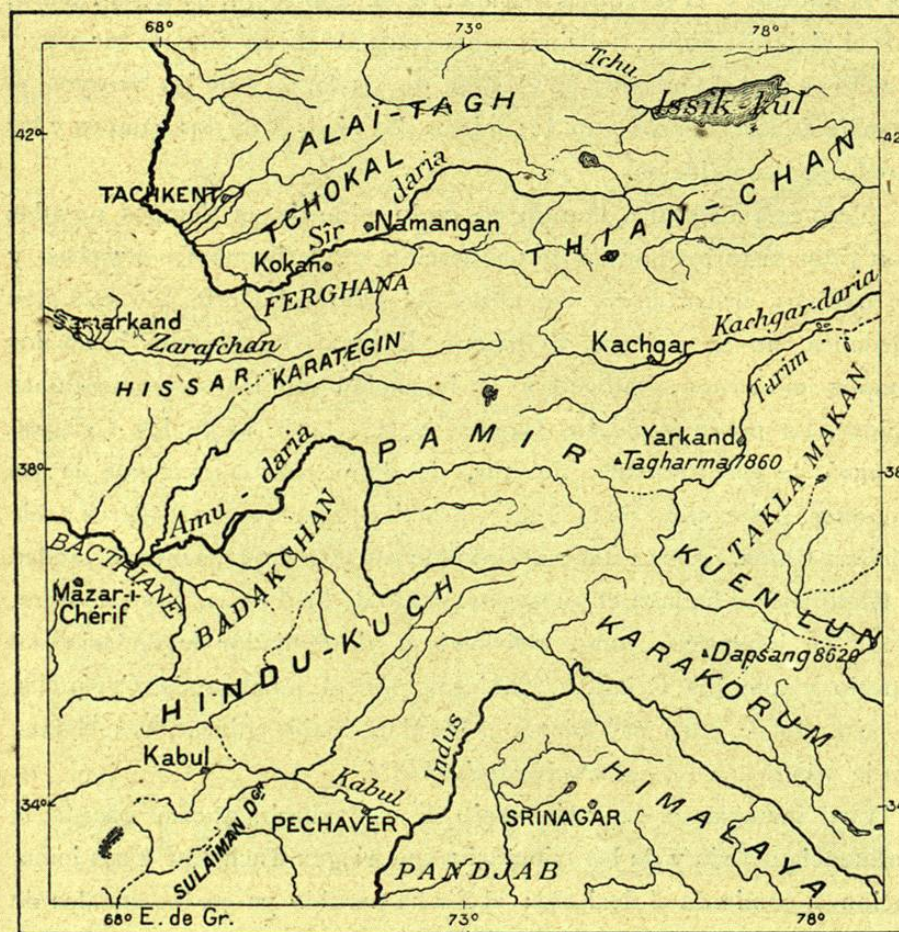
los Turkmenios, montañas del Khorassan, Paropamisus é Hindu-Kuch, las cuencas fluviales que forman los hielos y las aguas descendidas de la vertiente occidental de los enormes macizos, mesetas y montañas del Thian-Chañ y de los Pamir, constituyen las comarcas más avanzadas hacia el Este que por esa parte del mundo hayan recibido poblaciones civilizadas. Hasta en la época en que el agua era allí más abundante, podría decirse que esos territorios quedaban « imperfectos » en comparación de la Mesopotamia; hasta cierto punto eran esbozos incompletos de la Naturaleza, puesto que había montañas y desiertos que les privaban de sus relaciones normales con el resto del Mundo Antiguo. Limitadas al Norte, al Nordeste y al Oeste por las regiones arenosas ó arcillosas de recorrido difícil, esas comarcas se unen, sin embargo, á las campiñas del Sud por los valles herbosos de los montes intermedios, pudiendo considerarse como ganglios que se suceden sobre un filete nervioso que se desarrolla en sinuosidades en la base de las mesetas, atravesando el diafragma montañoso del Asia para pasar unas llanuras siberianas en la depresión de la Persia septentrional y descender al Oeste hacia la cuenca común del Tigris y del Eufrates. Es cierto que las tierras que riegan el Sir y el Amu no son un centro de convergencia para las vías históricas como lo es Babilonia, por ejemplo, adonde van á parar las vías de Arabia y de Africa, de Fenicia y del Asia Menor, de los países del Mediterráneo y del mar Negro, del Cáucaso y de todas las comarcas de la lejana Hircania, del Irán y de la India; pero no obstante, se reconocen allí lazos y ramificaciones secundarias, que tienen grandísima importancia en la economía general del mundo, puesto que esos valles están atravesados por caminos de comercio que ponen el Oriente en comunicación con el Occidente.

Una primera cuenca fluvial muy septentrional, la de Tchu, contiene la plenitud del Issik-kul, ó « lago Caliente », que apenas merece ser mencionado como sitio de residencia, no siendo, por decirlo así, sino una indicación geográfica, un punto de espera; sus aguas son bebidas por las arenas, y el desierto penetra allí, no dejando á los agricultores, es decir, á los civilizados, más que un espacio demasiado estrecho.

La zona de población no comienza hasta el Iaxartes de los Griegos, el Silis de los antiguos Scitas, conocido en nuestros días bajo el nombre de Sir ó Sir-daria. Este primer río es menos rico que su rival del Sud en

relaciones naturales con el resto del continente. Nacido en el corazón mismo del Thian-chañ, recorre por sus afluentes superiores pequeños valles nevados y desfiladeros salvajes: la comarca pertenece á un clima

N.º 58. Montañas y territorios del Asia central.



1: 10 000 000

0 200 400 600 Kil.

demasiado riguroso para que la población no sea muy diseminada y pueda tener otra industria que el cuidado de los rebaños. La agricultura, condición primera de la civilización, sólo es posible en la llanura de Ferghana, antiguo lago de aluviones horizontales, perfectamente regado por las

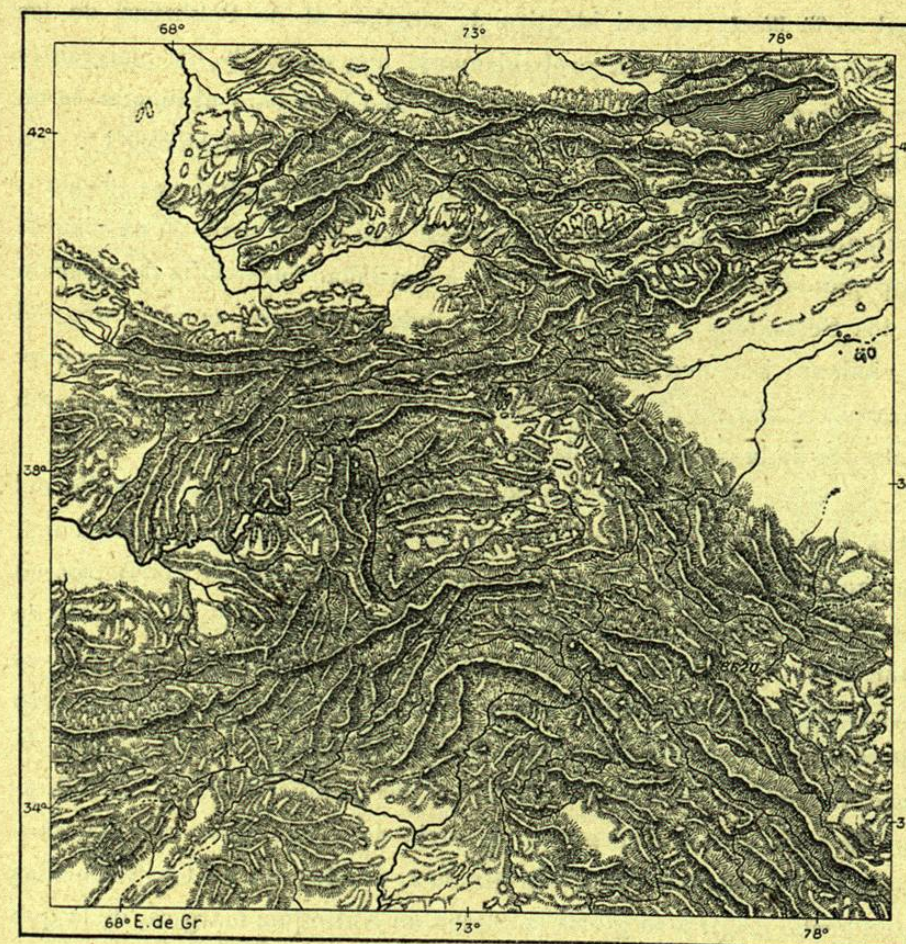
abundantes aguas del Sir y de sus numerosos afluentes. Esa cuenca es otra Lombardía por la belleza y variedad de sus cultivos, por la magnificencia de sus horizontes de montañas que limitan los cultivos al Norte y al Sud, como otros Alpes y otros Apeninos; el país, uno de los más hermosos del Mundo, famoso en las comarcas de la civilización iránica por la dulzura y la tranquila claridad de su atmósfera, es «todo azul», dice el viajero Ujfalvy, deliciosamente matizado de un tinte de turquesa: el cielo es azul, lo mismo que el agua de los lagos y de los arroyos, el plumaje de los cuervos y de los mirlos, las piedras de los campos y las paredes de los edificios.

Pero esta magnífica llanura no pudo adquirir en tiempos pasados gran valor histórico por ser de proporciones relativamente estrechas, y sus cultivos, bruscamente detenidos del lado del Oeste por extensas soledades, no se unieron fácilmente al resto del Mundo hasta los tiempos modernos, merced á la invención de las comunicaciones rápidas. La potencia de los Iranios, y más tarde la de los Griegos, no pasó de ese alto valle del Sir, de donde partía á través de las montañas, «el camino de la Seda», practicado por los mercaderes hacia la lejana China. Cerca del punto donde se eleva actualmente la ciudad de Khodjend se hallaba el puesto avanzado de los Persas, cuyo nombre, Kyra, se interpretó como refiriéndose al fundador legendario del imperio y que los Griegos tradujeron por el nombre de Cyrópolis. No lejos de allí, pero más adelante, los Macedonios edificaron «Alejandría la más lejana» — *Alexandria é eskhaté*.

Casi inmediatamente más abajo de este punto, apenas pasado la confluencia del río y de los tributarios que riegan Tachkent y sus inmediaciones, comienza el desierto: el Sir ha perdido ya en los canales de irrigación gran parte del agua que le habían suministrado los glaciares; los arroyos que hacia él se dirigen se han secado antes de alcanzar su corriente, y las arenas impulsadas por el viento le obligan á cambiar frecuentemente de dirección, á empobrecerse más, dejando aquí y allá en las llanuras charcos pantanosos. Al otro lado, el río, que serpentea al Noroeste hasta el mar de Aral, no podría regar á derecha é izquierda más que una estrecha cinta de verdura, zona insuficiente para que en ella establecieran poblaciones agrícolas un muro viviente, impenetrable á los bandidos turkmenios de la estepa: así es como la bella Lombardía

asiática ha estado privada de toda relación directa con las comarcas de ultra-Caspio y la civilización se ha visto atrofiada sobre el terreno por falta de cambios intelectuales.

N.º 59. Relieve del Asia central.



1 : 10 000 000

0 100 200 400 600 Kil.

La cuenca del Oxus ó Amu-daria, situada bajo un clima más meridional y más generoso, á quinientos ó seiscientos kilómetros más cerca del ecuador, mucho más rica en aguas vivas y teniendo á su disposición comunicaciones naturales más directas con la India y el Irán por las gargantas del Paropamisus, tuvo, por consecuencia, una historia más activa,